

texto, no puede olvidarse que los textos del Apóstol no pueden entenderse si dejamos de lado la radical novedad de Cristo.

En todo caso, parece claro que la obra puede ser adecuada y útil para estudiantes de grados superiores y para docentes, más que para el público general o para estu-

diantes de grados bajos o intermedios, y siempre valorando en cada caso las interpretaciones que los editores hacen de los textos que aportan, y de los textos paulinos que pretenden iluminar.

Juan Luis CABALLERO

Christophe Rico, *Polis. Parler le grec ancien comme une langue vivante*, Paris: Cerf, 2009, 296 pp., 16,5 x 24,5, ISBN 978-2-204-08757-5.

La enseñanza de los idiomas ha experimentado en los últimos años un auge y un desarrollo notable. Lo que quizá en otros tiempos era una empresa comenzada por un grupo relativamente reducido de personas, se ha convertido hoy día en algo generalizado: el aprendizaje de, al menos, un idioma moderno extranjero. Durante muchos años, este estudio se ha realizado a base de gramáticas y glosarios. Hoy día los métodos han cambiado, y la misma posibilidad de hacer estancias en el extranjero ha desplazado la forma de la enseñanza de los idiomas hacia algo más vivo. Han surgido así nuevos métodos, basados en la conversación, en el aprendizaje visual, en la escucha, etc.

Todo lo dicho afecta de lleno a los idiomas modernos. Pero, ¿qué hay de los antiguos? El latín y el griego se han enseñado durante muchos años en las aulas, tanto escolares como universitarias. Hoy día, sin embargo, la enseñanza de las lenguas clásicas está sufriendo una crisis muy fuerte en muchos países: muchos sistemas educativos las están dejando de lado, cada vez son menos alumnos los que las reclaman, los métodos de enseñanza, en ocasiones, se están quedando anticuados, etc. Esta situación ha de afrontarse desde diferentes ámbitos, porque es evidente que el aprendizaje, a diferentes niveles, de unos idiomas

que están en la base de la cultura de tantos países, supone una gran riqueza que no puede olvidarse.

Una de las formas de afrontar este reto de volver a hacer atractivo y más accesible el aprendizaje del griego antiguo viene por el lado de las metodologías. ¿Por qué no estudiar un idioma «muerto» como si fuese vivo? Evidentemente, no se pretende con esto resucitar una lengua, de la que, por otro lado, ya ha nacido una moderna. De lo que se trata es de ver si la aplicación de los sistemas modernos facilita el aprendizaje de lo antiguo. Todo parece indicar que sí. ¿Cómo?: con conversaciones tipo, con glosarios de términos del habla habitual, con dibujos, con la escucha de grabaciones, etc. Es aquí donde debemos colocar el libro de Rico sobre el griego antiguo.

La introducción y el prefacio de *Polis* (pp. 7-17) explican en detalle el qué y el cómo de la obra. En primer lugar se trata de poner de relieve la importancia de un idioma y, en concreto, de un dialecto, el común o koiné, en el que se han escrito tantas obras tan fundamentales para nuestra cultura: «de Plutarco al Nuevo Testamento, de Polibio a los Setenta, de Plotino al autor del Tratado de lo sublime» (p. 7). En segundo lugar, la metodología. Los textos preparados por Rico han sido redactados siguiendo una progresión natural. El

vocabulario se ha seleccionado de entre los términos más habituales usados en el Nuevo Testamento y en las obras de Plutarco, complementado por las concordancias de Apolonio Díscolo y, en ocasiones, por algunos términos de la versión bíblica de los Setenta. Con ello se cubre un amplio rango de la literatura del siglo I de nuestra era.

A lo largo del texto aparecen una docena de personajes, en su mayoría estudiantes. Ellos son los protagonistas de diversas situaciones y conversaciones con las que, poco a poco, se va enseñando la forma de usar los casos de las declinaciones, las formas verbales más usuales, los adjetivos, etc. El libro incluye numerosos dibujos y cuadros, además de un anexo gramatical (pp. 171-193), la traducción de los textos (las doce lecciones están íntegramente en griego) (pp. 195-211), las contestaciones a los ejercicios (pp. 213-236), un léxico (pp. 237-287). Con el libro se adjunta un CD,

para facilitar la pronunciación que, por razones pedagógicas, es lo más cercana posible al griego escrito, cosa que, en realidad, no era así en el griego koiné.

El texto es apto tanto para el trabajo en grupo como por cuenta propia. A ello contribuyen los diferentes ejercicios propuestos, también de una forma gradual, dentro de cada lección. El léxico, como explica el autor, no es un diccionario, sino una lista de palabras tipo, de las que se derivan muchas otras, y que son traducidas en el contexto de unas sencillas frases. La experiencia de este tipo de metodologías para el aprendizaje de las lenguas es buena. La iniciativa, por tanto, no puede más que ser beneficiosa, de un modo muy particular, para los que quieran estudiar el idioma en el que están escritos los libros de la Biblia y, más en concreto, el Nuevo Testamento.

Juan Luis CABALLERO